

CHRONICA EPIGRAPHICA CELTIBERICA VI*

Carlos Jordán Cólera

INTRODUCCIÓN

Tras la publicación de *Acta Palaeohispanica x* y *Serta Palaeohispanica in honorem J. de Hoz*, retomamos la sección de *Chronica Epigraphica Celtiberica*. Esta es la sexta entrega. La dividimos en tres secciones: téseras, grafitos sobre cerámica y grafitos sobre metal.

En la primera se recogen tres inscripciones sobre sendas téseras, piezas a las que ya estamos demasiado acostumbrados a indicar que son de procedencia desconocida y que, cuando no presentan una singularidad formal, lo hacen paleo-epigráficamente o desde el punto de vista lingüístico. Estas anomalías nos instaron a revisar con nuestros colegas F. Beltrán Lloris e I. Simón Cornago el carácter genuino o no de las téseras de hospitalidad conocidas hasta febrero de 2009. Los resultados los presentamos en el Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas de Lisboa y fueron recogidos en las correspondientes actas.¹ De hecho, la tercera pieza aquí comentada fue incluida, entonces se encontraba en prensa, como sospechosa. No ha variado nuestra (plural de modestia) opinión. Y si se nos preguntara por las otras dos, contestaríamos, aun a riesgo de ser insultados vía *e-mail* por personas que no entienden lo que es el debate científico, que deben acompañarla en ese grupo. Pero no es el momento y lugar de indicar las razones que nos inducen a pensar así, sino de presentar las piezas.

El segundo apartado está dedicado a grafitos sobre cerámica, por lo general, como podrá observarse, con poca información lingüística individual,

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Los soportes de la epigrafía paleohispánica” (FFI2009-13292-C03-03), dirigido por el Dr. F. Beltrán Lloris. Queremos dar las gracias a los Drs. B. Díaz e I. Simón por habernos permitido utilizar su material fotográfico en este trabajo.

¹ F. Beltrán, C. Jordán e I. Simón, “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, en: F. Beltrán, J. D’Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica x. Actas do x Colóquio sobre Línguas e culturas Paleo-hispánicas (Lisboa, 26-28 de fevereiro de 2009)*, Zaragoza 2009 = *PalHisp* 9, 625-668.

aunque albergamos la esperanza de que a base de recopilarlos algún día veremos algo que ahora se nos escapa.

En el último capítulo se recoge un par de piezas. Una, paupérrima en todos los sentidos, la otra, curiosa en lo formal y enigmática en lo escrito.

TÉSERAS

1. Tésera de procedencia desconocida [Ballester-Turiel 2008-2009].

X. Ballester y M. Turiel, “Nueva tésera pisciforme con inscripción celtibérica”, *Studi Celtici* VII, 2008-09, 73-95.

Por la forma recuerda a [K.24.1], **se+eios.saileṭjikoo.meṭaama**, la tésera de La Mesa de Belorado (Burgos) y con [CP-4], **elia.kar.kartilike**, tésera de la colección Pellicer. Podría tener, por lo tanto, forma de pez esquemático. Con la primera comparte el distinto sentido de la perforación de los agujeros; con la segunda la forma propiamente dicha, en la que no se advierten aletas dorsales (una a cada lado, como en la primera que son muy pequeñas), y el borde biselado.

Presenta, pues, dos agujeros en los lados del eje longitudinal, a la altura del cuello y del comienzo de la cola. Se aprecia lo que podría ser la boca un poco abierta. La cara anepígrafa está decorada con motivos rectilíneos paralelos, que dejan bien diferenciada la cabeza, el cuerpo y la cola del animal. Esas líneas paralelas parece que están trazadas antes que los mencionados agujeros, que también presentan un diferente sentido de perforación. El biselado está completamente surcado por trazos paralelos. La otra cara presenta una inscripción, mediante incisión, cuyas graffías siguen el borde superior de la figura. Comienza la escritura muy cerca de la boca del pez y termina al comienzo de la cola.

Las únicas medidas que aportan los editores son: c. 5 cm de largo y entre 1 cm en los estrangulamientos (de cabeza y cola) y 1,8 cm en la parte más ancha.

Se desconoce el lugar de hallazgo, aunque en la publicación M. Turiel plantea, según información que posee, la posibilidad de que proceda de Nambroca (Toledo). Se conserva en una colección particular. Se conoce sólo por las fotografías (una de cada cara) que aportan los editores (fig. 1), aunque el autor mencionado afirma haberla visto y haber detectado una buena apariencia de los óxidos y de la pátina en general.

La lectura que aportan los editores es:

sekisamaka.kar

Está escrita en signario paleohispánico y presenta dos lugares de lectura problemáticos: el primer signo, para el cual una alternativa poco probable sería leer **m**; y el tercero, del que lo que aprecian a simple vista es en realidad una **l**. Optan, por lo que se va a ir viendo, acertadamente a nuestro juicio, por leer, sin embargo, **s** y **ki**. El sexto signo es el que da la clave para

establecer que estamos ante una escritura celtibérica de tipo occidental. Como indican X. Ballester y M. Turiel, o es una **n** oriental o una **m** occidental. La primera opción lleva, con la resolución de los lugares difíciles ya vista, a una lectura **sekisanaka**, la segunda a **sekisamaka**. Con acierto, se inclinan los autores a la segunda lectura.

Los editores se decantan además por la posibilidad de que la pieza sea coherente con el sistema dual de escritura. Es decir, que el primer silabograma **ki** es simple, correspondiente por lo tanto a la secuencia con oclusiva sonora. El octavo (y el noveno) **ka** es complejo, por lo tanto hay que suponer una secuencia con oclusiva sorda. De esta forma se llega a un contenido fónico aproximado [segisamaka], que tiene un buen apoyo etimológico en la toponimia paleohispánica, además de [kar].

Los autores aportan dos prototipos de los que podría derivar la forma de la pieza:

1. El prototipo **Segisama/sekisama*: Σεγεσάμαν (Polyb. 34,9,13; Strab. 3,4,13), probablemente **sekisamos** [A.69], en variedad de escritura también occidental; SEGISAMA BRASACA (CIL II,4157), Σεγίσαμα Ἰουλίᾳ (Ptol. 2,6,49), *Segisamam* (Flor. *Epit.* 2,22,1 y Oros. *Hist.* 6,21,3) o *Segisammaiulienses* (Plin. *NH* 3,4,26). Además de un andrónimo SEGISAMI (CIL II, 5713) en León.

2. El prototipo **Segisamo, -onis/sekisamu, -unos*: con refrendo en *Segesamone* (*It.Ant.* 395,5), *Segesamunclo* (*It.Ant.* 394,3), SEGISAMO (CIL II,5741), Σεγίσαμων (Ptol. 2,6,51), SE/(GI)SAMON (CIL II,5807), Σεγισαμόνκουλον (Ptol. 2,6,52), *Segisamone* (Rau. 318,12 Pinder & Parthey), SEGISAMONE (CIL VI,24162), *Segisamonenses* (Plin. *NH* 3,4,26), SEGISAMONENSIVM (CIL II,2915) y SEGISAMONENSES del 239 a.e.

La relación de la secuencia *-ak-* como formante de adjetivos con los temas en *-a*, tipo **sekaizakom** [A.78] y **sekeiza** [A.78], o **akainakubos** [K.1.1, A-9] y **akainaz** [K.1.1, B-5], les lleva a preferir, de manera provisional, la derivación a partir de **Segisama/sekisama*, que es a su vez un adjetivo en grado superlativo.

Aparece, en definitiva, una fórmula unilateral, expresada por la estructura [localicio + **kar**]. En la idea de que **kar** es un nominativo femenino de un tema en *-r*, punto que compartimos, y de que en los documentos latinos viene a equivaler a *tessera hospitalis*, *tessera* u *hospitium*, los editores proponen entender el texto como “tésera [de hospitalidad] segisam[on]ense” o bien “[tésera de] hospitalidad segisam[on]ense”, o bien, la interpretación más probable, “hospitalidad segisamense”.

2. Tésera de procedencia desconocida [Rodríguez 2009].

J. Rodríguez Morales, “Una nueva tésera con leyenda Avilaca”, en: G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas de integración en el mundo romano*, Madrid 2009, 225-236.

Figura posiblemente de bronce, seccionada de forma longitudinal. La cara con bulto representa, a juicio del editor, una oveja en visión cenital (aunque en principio pensaba que era un carnero, a propósito de lo cual trazaba paralelos formales con [CT-5], **uentioko.slaniaz**). El animal está en posición yacente, con la cabeza, en la que se aprecian los ojos, mirando hacia la izquierda y las cuatro patas hacia adelante. Es una postura, pues, muy parecida a [K.0.4], **libiaka**, aunque con la diferencia de que en esta última las patas están separadas del cuerpo (al modo de uno de los perros del fondo del Caldero de Gundestrup, según indica el editor) y en la pieza que aquí recogemos están más bien pegadas. Ambas piezas presentan, no obstante, otro punto formal en común, a su juicio: las tres rayas en la base de las patas y del cuello. Hecho que se aprecia en la fotografía, en efecto, en el cuello, aunque luego se repite en el tronco, cosa que no sucede en [K.0.4]. En las patas, detectamos sólo dos líneas. Estas hendiduras paralelas por el cuerpo podrían representar cortes en la lana, según indica el editor. Desconocemos, pues, qué podrían indicar en un oso.

La inscripción aparece en la cara plana y ocupa casi toda la longitud de ella. Rodríguez indica que da la impresión de que se ve un agujero circular en la parte superior izquierda y un tetón, para encajar con otra pieza, en la parte inferior derecha. La pieza mide c. 6 x 4,0 x 0,5 cm. Está escrita en alfabeto latino, mediante punteado.

Se conoce sólo por fotografías, una de cada cara, (fig. 2. Agradecemos al autor habernos facilitado su uso) y perteneció a un conjunto de materiales metálicos que se ofreció a comienzos de los años 80 (no se indica a quién ni dónde). Se desconoce su paradero actual. Lectura:

Avilaca

La interpretación lingüística es sencilla. Se trata del adjetivo de un topónimo **Avila*, correspondiente a la ciudad que otorgaría el pacto, derivado mediante el sufijo *-ka*, igual que **libiaka** lo es de **Libia*. Estaríamos ante un documento que reflejaría un pacto unilateral. Su traducción es ‘(pacto) avilense’.

Tal y como indica el editor, la pieza se encontró en las cercanías del yacimiento de Villasviejas de Tamuja, en concreto en la Dehesa de las Avilillas o del Guijo de las Avilillas, en Plasenzuela (Cáceres), a unos kilómetros al suroeste de la población. El lugar indicado se corresponde con un despoblado medieval, cuya denominación en el Archivo General de Simancas es el de Avililla. Supone Rodríguez que ese lugar tendría un nombre más antiguo Ávila, que sobreviviría en el topónimo en diminutivo. Hay un hecho que le impide identificar el topónimo del documento con el del lugar de hallazgo: son muy pocas las téseras que se han encontrado en el sitio donde

teóricamente se emitieron. Se trata de [K.7.3], *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*, y [CP-16], *Tamusiensis / car*. Suele aceptarse que ésta última procede de Villasviejas de Tamujas. Pero, al parecer, el autor posee información del entorno de los clandestinos que la pusieron en circulación, junto con [CP-18], *Hospitium · qu[om?---] / queterocum [---] / si · posterisqu[e suis]*, de que en realidad proceden de otro yacimiento cacereño, Castillejo de Boje. El yacimiento de Villasviejas ha sido por lo tanto utilizado a modo de engaño para despistar a las autoridades (y a los que no lo somos). De esta forma le parece más lógico que el topónimo de la pieza haga referencia a la Ávila prerromana, pero en el momento en que se hallaba ubicada en el yacimiento vetón de Ulaca, antes de que en el siglo I a.e. se trasladase al del Adaja, como parece apuntar la arqueología, a su juicio. De ahí que el documento pertenezca a los siglos II a I a.e.

Rodríguez aporta las siguientes referencias antiguas a esta ciudad:

1. El localicio *[M]aeso B/[u]rri f(ilio) Av/ilensis h(ic) s(itus) e(st)*, La Nava de Ricomalillo, Toledo, *AE* 1992, 1066; *HEp* 4, 1994, 890.
2. El mismo localicio en el término augustal de Jarandilla de la Vera (*HEp* 13, 2003-2004, 242).
3. La inscripción de Narros del Puerto (Ávila) [AVRO 2, 158]: *Atta Lugua / Caraecicu/m · Eburein[i] / uxor · Avil(ensi vel a)/ votum / s(olvit) · l(ibens) · m(erito)*.
4. La relectura de AVRO 2, 138a; ERAV, 2; *HEp*, 13, 2003/4, 27 *M(atri) D(eum) C(ybele) / [I]d(a)eaē / u(niversi) m[un?]/icipi[i] / Avilac(ensium) v(otum) l(ibens)*.
5. S. Jerónimo (ss. IV-V d.e.) *De viris illustribus* 121: *Priscillianus, Abilae episcopus*.
6. Inscripción de Penamacor (Castelo Branco, Portugal): *Ara se(pulcralis) / Abileni/gi (hedera) Tal[l, vel -ai] / Carai[co]rum*.
7. *Avel(ensis)* [CIL II, 3050].
8. En el Concilio XII de Toledo, año 681: *Asfalius dei miseratione Avelensis eclasiae episcopus*.
9. *Abula* en Hidacio (*Chronicon* 1.7).
10. Ὀβίλα en Ptolomeo 2.5.7 (este última referencia es insegura).

Realiza el editor un pequeño estudio etimológico, proponiendo una proto-forma *ávila, de forma que la segunda vocal del topónimo al encontrarse en posición postónica pudiese llevar a la confusión y realizarse ora como -i- ora como -u-. Existe otra posibilidad, dentro de la toponimia paleoeuropea, y es que las vocales sean originarias y estemos ante ante dos sufijos -il- y -ul-. Qué relación pueda haber entre ellos es otra cuestión que no interesa ahora.

Difíciles parecen, por no decir imposibles, las propuestas que presenta el autor de derivar *Ulaca* de **Avulaka*, *Amblés* de *avilensis* y *Ulaque* de **Avulaqum*.

3. Tésera de procedencia desconocida [Jimeno *et al.* 2010].

A. Jimeno, A. Sanz, P. De Bernardo, C. Tabernero y J.P. Benito, “Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de ‘arekorata’”, en: F. Burillo (ed.), *Ritos y Mitos. VI Simposio sobre celtíberos. Daroca (Zaragoza, 27-29 de noviembre de 2008)*, Zaragoza 2010, 291-297.

Figura de bronce, seccionada longitudinalmente, en forma de cabeza de animal en la que a juicio de los editores se aprecian rasgos de diferentes animales como un toro, al modo del representado de frente en una de las cerámicas de Numancia (final de la nariz e inicio de la boca), un caballo (oreja pequeña y ojo muy bien ejecutado) y un carnívoro (enormes fauces abiertas, con dientes en forma de sierra). La testa está rematada a la altura de la frente con una especie de diadema de estilo orientalizante, realizada mediante incisión por medio de puntos y acabada en forma de espiral. La inscripción aparece en la cara con volumen, en lo que vendría a ser la base del cuello. En la cara plana no se aprecian rasgos de escritura, aunque sí un rehundido en la parte central del cuello, de 0,7 cm de diámetro y 0,6 cm de profundidad. Los editores opinan que serviría para encajar con la otra mitad. La pieza mide 3,3 x 4,0 x 1,4 cm. Está escrita en signario paleohispánico, mediante incisión (fig. 3).

Es fruto de un hallazgo fortuito en Muro de Ágreda (Soria). Según los autores que presentan la pieza, esta población se corresponde con la ciudad de *Augustobriga*, como ya adelantara E. Saavedra a mediados del siglo XIX. A partir de los últimos trabajos arqueológicos realizados, opinan que bajo *Augustobriga* hay que considerar la tradicional existencia de la ciudad indígena (negada por ejemplo en *TIR* K-30, *s.u. Augustobriga*) que aparece en diferentes documentos en lengua celtibérica referida como la leyenda monetar [A.52] **arekorata**, **arekorataz**, **areikorataz**; la tésera [K.0.11] al **sekilako.amikum.melmunos a2 ata b1 arekorati b2 ka.kar c1 bistiros. lastiko. c2 ueizos**; y el bronce de Luzaga [K.6.1] **arekoratikubos**...

Se conserva en una colección particular. Su lectura es:

toutika

Según la autora del estudio lingüístico, P. De Bernardo, esta palabra es un sustantivo abstracto con sentido de ‘ciudadanía’. A partir de una base *toutio-* se añadiría el sufijo *-ika* que puede designar conceptos abstractos, como la palabra **kortika**, que la autora entiende como *gortika* y equivalente al latín *fauor*. La base indicada aparece en galo [G-153] $\tau\omicron\upsilon\omicron\tau\iota\upsilon\varsigma \nu\alpha\mu\alpha\upsilon\varsigma\alpha\tau\iota\varsigma$ (‘ciudadano namausitano’) y en el epíteto teonímico *Toutiorix*. También relacionada, aunque no con el mismo sufijo, se encuentra en los epítetos *Toutatis* (*Teutates*) y *Teutanos*. También indica la autora el genónimo **toutinikum** que aparece en [K.1.3, I-7, II-52; III-44], que parece el mismo que **totinikum** [K.1.3, III-33].

Podemos, además, nosotros añadir a estas referencias la palabra que aparece en la primera línea de la considerada cara A del cuarto bronce de

Botorríta, **toutam** ‘población’. Teniéndola en cuenta, el análisis lingüístico de **toutika** puede ser también otro: adjetivo derivado a partir de ese sustantivo por medio del sufijo de derivación adjetiva *-ko-*, en la modalidad *-iko-*, aquí en nominativo singular femenino *-ika*. Su significado sería el de ‘ciudadana’. Habría que saber a qué sustantivo determina.

Paleográficamente presenta un rasgo especial: es el único caso en la epigrafía celtibérica de un **to** con cuatro trazos verticales.

Esta pieza tiene una forma que recuerda a la de [CP-16], *Tamusiensis / car*, y [CP-7], **okelaka kar**, aunque éstas presentan la inscripción en la cara plana.

GRAFITOS SOBRE CERÁMICA

1. Grafito sobre *dolium*.

J. Armendáriz, “Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Curnonium* en Los Arcos (Navarra)”, *TAN* 19, 2006, 85-108.

Se trata de una estampilla cuadrangular sobre el labio de un *dolium*, hallado en el Castillo (Los Arcos, Navarra). El signo está precedido y seguido por unos puntos en alto, que parecen decorativos (fig. 4). Lectura:

ka

Como indica I. Simón² tanto la cronología (ss. II-I a.e.) como el tipo cerámico apuntan a una inscripción paleohispánica y no latina.

2. Grafito sobre fragmento de cerámica engobada.

M. Gómara, “Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica alto-imperial en Cascante (Navarra)”, *PalHis* 7, 2007, 263-268.

Presenta la autora la edición corregida de un grafito que había publicado con anterioridad, aunque con una lectura errónea.³ Se trata de un esgrafiado postcocción sobre un fragmento del borde, cuello y asa de una jarrita de cerámica engobada o pigmentada de mesa (fig. 5). La pieza fue hallada durante la campaña de excavaciones de 2005 en la villa romana de Camponuevo I en Cascante (Navarra). Este yacimiento se encuentra entre las localidades de Cascante, antigua *Cascantum*, y Alfaro, antigua *Gracurris*, en La Rioja.

² I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: piedra, bronce y cerámica*, tesis doctoral inédita [ED-32]. Referencias a esta inscripción se hallan en S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134, en concreto 121; J. Armendáriz, *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*, Pamplona 2008, 267; y J. Velaza, “Epigrafía y *literacy* paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional”, en: F. Beltrán, J. D’Encarnaçao, A. Guerra y C. Jordán, C. (eds.): *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio sobre línguas e culturas paleo-hispánicas*, Zaragoza = *PalHis* 9, 2009, 611-622, en concreto 617.

³ M. Gómara, “Sondeo estratigráfico en la villa romana de Campo Nuevo I (Cascante)”, *TAN* 19, 2006, 355-360.

Lo más interesante de la pieza es que por su morfología y composición pudiese proceder, a juicio de la autora, del alfar de cerámica engobada de *Turiaso*, que se halla bastante cercano. Esto quiere decir que podría datarse entre los ss. II y I d.e. y más concretamente hacia la primera mitad del siglo I d.e., en época julio-claudia. Estaríamos hablando, pues, de una inscripción de época alto-imperial.

Lo inscrito sobre esta cerámica romana aparece en signario paleohispánico. Son cuatro signos que miden c. 0,8, 1,3, 1,3 y 1,6 cm de altura correspondientemente. Frente a la antigua lectura **kabumi**, la que se da ahora es:

kabani

Los dos primeros signos se ven afectados por la rotura de la pieza, pero no parece haber mayor problema en su restitución. El tercer signo es una **n** oriental o **m** occidental. La autora deja abierta ambas posibilidades, pero en la lectura deja la transcripción de la **n** oriental.

Desde luego, si el lugar del hallazgo, cerca de *Cascantum*, coincide con el de la inscripción, cosa nada extraña pues al tratarse de un esgrafiado post-cocción estaríamos hablando seguramente del ámbito doméstico privado, nos movemos en territorio oriental. Más aún, si la inscripción se realizó en el lugar de factura de la pieza que propone la editora, *Turiaso*, aunque difícilmente se puede considerar marca de alfarero o contenido. Por otro lado, no hay o no hemos encontrado un argumento lingüístico que obligue a decantarse o apunte con claridad hacia un sistema de escritura u otro, como en el caso de la primera tésera expuesta.

Por lo que acabamos de comentar, esta secuencia tiene bastantes posibilidades de ser un antropónimo y en concreto un ginecónimo, pues la terminación **-i** apunta a **-ī**, si es que lo que aquí aparece está escrito en celtibérico (o alguna lengua indoeuropea cercana). Para encontrar paralelos antroponímicos hay que considerar, además de la cuestión de la nasal, las diferentes interpretaciones de las oclusivas [kab-, kap-, gab-, gap-] y la posibilidad de que se haya elidido gráficamente otra nasal ante la segunda oclusiva, de modo que aparezcan secuencias [kamb-, kamp-, gamb-, gamp-].

3. Grafitos procedentes de La Rioja.

S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.

Como indican en el resumen los autores, en este trabajo revisan todos los grafitos en signario paleohispánico hallados en La Rioja. Entre ellos, los hay ya publicados con su *editio princeps* correspondiente:

- Grafito procedente de Alfaro. Lectura: **lueikaro[---]**.⁴
- Grafito procedente de Alfaro. Lectura: **[---]elikum**.⁵
- Grafito procedente de Contrebia Leucade. Lectura: **u**.
- Grafito procedente de Contrebia Leucade. Lectura: **ota**.⁶
- Grafito procedente de Entrena. Lectura: **atata[---]** o **atan[---]**.⁷
- Grafito procedente de Roa. Posible uso simbólico de escritura.⁸

Pasamos ahora a presentar los que o no la tienen o suponen una novedad.

3.1. Grafito y sello sobre *dolium* tipo **ilduratin** (pp. 119-120 y 132).

Estamos en este caso ante una novedad de lectura, que no de pieza e inscripciones, pues ya se conocía desde 1942.⁹ El sello, rectangular de esquinas redondeadas, presenta unas dimensiones de 1,5 x 2,2, cm, con unas letras en relieve de 1,1/1,2 cm. A su derecha, se observa un esgrafiado con unos signos algo mayores (fig. 6).¹⁰

Tanto J. A. Hernández Vera,¹¹ como R. A. Luezas¹² consideraron ambas inscripciones como latinas, de manera que leían *ma*.

S. Olcoz *et al.*, sin embargo, proponen considerarlas paleohispánicas y estar escritas en dicho signario. Su lectura es **kas**. Este hecho les permite trazar paralelos con grafitos encontrados en *Contrebia Belaisca* y que han

⁴ J. A. Hernández Vera y J. Núñez, “Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de Gracurris”, *Veleia* 6, 1989, 207-214.

⁵ J. A. Hernández Vera y C. Jordán Cólera, “*Titulus Pictus* celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja”, en: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, Salamanca 2001, 439-449.

⁶ J. A. Hernández Vera, *Las ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico. Aguilar del Río Alhama, La Rioja, Biblioteca de Temas Riojanos* 41, Logroño 1982; en las pp. 164-176 el primero y 179-180 el segundo.

⁷ J. A. Tirado, *El yacimiento del solar Torres: Niveles de ocupación prerromano y romano, Excavaciones arqueológicas en Calahorra* 1, Calahorra 2000; y X. Ballester, “Nuevos letteros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 2001, 255-262.

⁸ J. D. Sacristán, *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid; X. Ballester 2001, *op. cit.*

⁹ B. Taracena, “Restos romanos en La Rioja”, *AEspA* 16, 1942, 17-47.

¹⁰ Para estos datos y la exposición general de esta “ficha” se ha seguido la obra citada de I. Simón, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: piedra, bronce y cerámica*, tesis doctoral inédita. Esta pieza tiene la referencia [ED30]. Aquí los datos son más completos y están mejor ordenados y referidos que en la obra de S. Olcoz *et al.* La medida de las letras del sello es una corrección de la dada en su trabajo por el propio Dr. Simón, que ha tenido la gentileza de indicárnoslas.

¹¹ J. A. Hernández Vera, *Las ruinas de Inestrillas. Estudio Arqueológico. Aguilar del Río Alhama, La Rioja, Biblioteca de Temas Riojanos*, 1982. En concreto, p. 196.

¹² R. A. Luezas Pascual, “Sellos de alfarero sobre *Dolia* en la Península Ibérica”, *Caesaraugusta* 74, 1998, 207-233, en concreto, p. 218; y *Cerámica común romana en La Rioja*, Logroño 2002, en concreto p. 142.

sido leídos de otras formas. En concreto son [K.1.12] y [K.1.13], recogidos por J. Untermann y los grafitos 11 y 12 de M^a A. Díaz y C. Jordán 2001.¹³

Estaríamos, pues, ante la misma secuencia, que a juicio de S. Olcoz *et alii*, no sería verosímil que fuese una marca de propietario. Mejor les parece la posibilidad de que se estuviese haciendo referencia al distribuidor o comerciante. Sin embargo, parecen quedarse con una tercera posibilidad y es que se hiciese referencia a la capacidad de los recipientes o al contenido de los mismos. Este punto queda en suspenso hasta que se puedan hacer los correspondientes análisis de volumen de los objetos.

X. Ballester¹⁴ encuentra esta propuesta atractiva, aunque presenta, a su juicio, dificultades. La lectura **kas** en ambos casos supone leer el sello de izquierda a derecha y el grafito de derecha a izquierda. Es decir, dos sentidos de escritura, con dos técnicas que invitan, precisamente a pensar que se diesen al revés, pues parece más esperable una escritura levógira en un sello que en un esgrafiado por la dificultad de confección del estampillado. Dado que el esgrafiado parece reproducir lo impreso por el sello, la lectura preferible es **ska**. Pero, una secuencia **ska** no está testimoniada en celtibérico. En cambio, sí que lo está **kas**, sin ir más lejos en **kasilos** [K.1.3, II-8]. Opina que quizá la confirmación de la hipótesis podría venir, precisamente, de la verificación arqueológica propuesta por los autores.

El único autor que ha aportado una razón paleográfica para considerar estas inscripciones paleohispánicas es I. Simón (*op. cit.*). Para él, el trazado de la san, cuyo ángulo intermedio no baja hasta la línea inferior de la caja de escritura, invita a pensar en su filiación paleohispánica. Su lectura es **ska**.

Si se suma esta apreciación de I. Simón a la referida por X. Ballester sobre lo previsible del error de sentido de escritura en un sello, creemos que en ambos casos hay que leer **ska**. A nuestro juicio, el hecho de que **ska** no esté testimoniado todavía en celtibérico no es un obstáculo insalvable. Comienzos de una estructura similar, [silbante + oclusiva], está bien documentado en el mismo celtibérico, si recordamos por ejemplo **statulu** [K.1.3, I-3] o con velar **skirtunos** [K.1.3, I-1], independientemente de cuál fuese su origen. Pensamos, además, que en las piezas belaiscas a las que aluden S. Olcoz *et alii* difícilmente puede leerse **ska** o **kas**.

3.2. Grafito sobre pieza de cerámica *sigillata* hispánica (pp. 121-122 y 132).

U. Espinosa y A. González¹⁵ daban noticia de unos signos paleohispánicos en el exterior de una pieza de cerámica de barniz rojo-anaranjado y

¹³ M^a A. Díaz y C. Jordán, "Grafitos procedentes de *Contrebia Belaisca*", *PalHisp* 1, 2001, 301-333.

¹⁴ X. Ballester, "Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: Una revisión de detalle", *Kalakorikos* 13, 2008, 195-212.

¹⁵ U. Espinosa y A. González Blanco, "Noticia de un yacimiento arqueológico prerromano y romano situado en el cerro y zona de Santa Ana (Entrena, Logroño), en *XIV CNA (Vitoria 1975)*, Zaragoza 1977, en las pp. 1027 y 1048.

poco compacto, sin apenas brillo. Había sido recogida por J. Álvarez en superficie en el yacimiento de Santa Ana, Entrena (La Rioja) y lo conservaba en 1975 en su colección. Se desconoce su actual paradero. Los autores no daban lectura y se limitaban a decir que “En su exterior presenta un grafito de escritura ibérica desarrollado horizontalmente en toda su circunferencia”. En la lámina VI presentaban el correspondiente dibujo (fig. 7).

Ese es el dibujo que aprovechan S. Olcoz *et alii* para dar una lectura, de una secuencia conformada por una especie de monograma, imposible de desentrañar a partir del dibujo, y tres signos. Estos grafemas son:

ti be ke

3.3. Grafito sobre *sigillata* hispánica lisa (pp. 122 y 132).

También procedente de Entrena, U. Espinosa y A. González reseñaban en las mismas páginas que la pieza anterior, unos fragmentos de *sigillata* hispánica lisa con unos restos de grafitos sin especificar qué tipo de signario es y cuál podría ser su transcripción (fig. 8).

S. Olcoz *et al.* proponen la siguiente lectura:

-]MP+[
M
ti

Las dos primeras líneas son signos alfabéticos latinos, la tercera es el signo paleohispánico del tridente.

Como se puede observar en el dibujo aportado por U. Espinosa y A. González, la **ti** tiene un trazado muy tenue, aunque, repetimos, no hacen referencia a su existencia. Por otro lado y siempre a partir del dibujo, el texto latino es [---]MP. En el dibujo no se aprecian restos de más letras detrás. La otra M está trazada de manera descuidada, debajo de la P, y es bastante más pequeña. Más en consonancia con la **ti**, con lo que no habría que descartar una san. Nuestra lectura, pues, es:

[---]MP
s
ti

3.4. Grafito sobre fragmento de una base de recipiente cerámico (pp. 124 y 133).

La pieza, galbo elaborado con engobe naranja brillante, mide 2,8 x 4 x 0,7 cm. Se data en el siglo I d.e. Fue publicada por J. A. Tirado (fig. 9).¹⁶ Este autor hace referencia a “restos de un grafito inciso compuesto por una X, y barritas o palitos verticales”. S. Olcoz *et al.* interpretan con mucha dificultad como:

¹⁶ J. A. Tirado, *El yacimiento del solar Torres: Niveles de ocupación prerromano y romano, Excavaciones arqueológicas en Calahorra 1*, Calahorra 2000. En concreto, pp. 75 y 116.

ta
ti to

Sin hacer autopsia no merece la pena aventurar otras lecturas, viables al menos a partir de la fotografía que aportan los autores.

3.5. Grafito sobre cerámica indígena (pp. 124 y 134).

Esta pieza ya es conocida. Dada a conocer por J. A. Tirado, fue analizada paleo-epigráfica y lingüísticamente por X. Ballester y recogida en nuestra segunda *Chronica*.¹⁷ Según indican S. Olcoz et al, unas fotografías facilitadas por J. A. Tirado, les ha permitido aclarar lo que aparece esgrafiado.

X. Ballester venía a opinar que lo que se veía en la pieza parecía responder a un uso simbólico de la escritura. El hecho de que en ese “conjunto gráfico” se detectasen signos interpretables desde sistemas de escritura diferentes (griego, latín e ibérico) apoyaba esa interpretación.

Puesto que no podemos constatar en la nueva fotografía de la publicación lo que dicen ahora los autores y consideramos peligroso fiarnos de unos dibujos (sobre todo, cuando se diferencian bastante de otro conocido), hemos decidido reproducir sus palabras, para evitar equívocos: (p. 124): “...se puede comprobar que el primer grafito se podría leer, en el mejor de los casos, como **e asa**, en lectura, por así decirlo, celtibérica, junto a una decoración en forma de serie de dientes de lobo o picos de montaña enmarcados por un círculo, si es que no se trata de mera decoración, como parece que es el caso del segundo grafito que se encuentra en su parte inferior. En este segundo caso nos encontramos ante tres signos o dibujos escaleriformes, uno de los cuales tiene seis peldaños en forma triangular o de serie de picos, a los que acompañan dos círculos en cuyo interior hay otros círculos solapados y lo que parecen ser dos hojas unidas por su pie. El tamaño de estos signos o dibujos oscila entre 0,3 y 1 cm. La interpretación de todo este conjunto es muy problemática y su valor y función distan mucho de estar claros. Quizá, más que de un uso simbólico de la escritura, empleando además una mezcla de alfabetos y silabarios, como se había propuesto, se trate de una mera combinación de dibujos y signos de escritura, tal vez como puro divertimento”.

En definitiva, que en esta pieza hay que leer, cuando menos, una teórica secuencia:

e asa

Desde luego, el dibujo que aportan no invita a leer eso. Tampoco la fotografía que presentamos aquí (fig. 10). Nos parece una lectura poco probable para la que no nos atrevemos a dar alternativa sin hacer autopsia.

¹⁷ J. A. Tirado *op. cit.*, pp. 55 y 116; X. Ballester, “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 3, 2001, 255-261; C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica II*”, *Palhisp* 3, 2003, 285-293.

3.6. Grafito en la parte exterior de la base de un vaso (pp. 124-125 y 134).

J. A. Tirado dio a conocer otro grafito más (fig. 11).¹⁸ En la parte exterior de la base de un vaso de cerámica engobada de paredes finas del s. I d.e., con un diámetro de 4,5 cm, aparece un signo de 2,3 cm. S. Olcoz *et al.* barajan las posibilidades de que estemos ante una marca, anagrama, abreviatura o un mero símbolo. Describen lo esgrafiado como un signo que recuerda a la variante n3, pero en forma especular. Sin embargo consideran que la manera más sencilla de interpretarlo es como una **ti** a la que le falta el trazo vertical derecho, teniendo en cuenta que este signo no es extraño en cerámica.

Lectura:

ti

No podemos emitir una valoración a partir de la fotografía aportada, aunque puestos a faltar trazos también podría pensarse en una **be**; o sin faltar, en dos signos ligados ¿**take** o **keta**?

Nos ha sorprendido que S. Olcoz *et al.* no hagan referencia a un fragmento de *terra sigillata hispanica* del que J. A. Tirado 2000, 75, escribe “Un fragmento de base elaborado con engobe avellana muestra un grafito externo de posibles letras ibéricas. (sondeo 2. nivel 0)”. En la p. 116 da el dibujo que reproducimos aquí (fig. 12).

4. Grafitos varios hallados en Navarra.

S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura”, *TAN* 20, 2007-08, 87-102.

En este trabajo los autores han recogido diferentes grafitos hallados en distintos lugares de Navarra. Son los que detallamos a continuación.

4.1. Calco de un grafito de Fontellas (pp. 89-90).

Recuperan los autores el calco de un fragmento de vasija de cerámica campaniense, hallado en el cerro de El Castellar, a unos tres km al sudeste de Fontellas (Navarra).¹⁹ Las dimensiones de la pieza, ahora en paradero desconocido, son, según el dibujo, de 10,3 x 6 x 1,4, que comprende la base de la vasija de un diámetro exterior de 6 cm. Las letras miden 1 cm de altura. El dibujo en cuestión se publicó a tamaño natural, junto con la fotografía de un anillo de bronce con un Pegaso grabado.

Lectura:

ma

¹⁸ J. A. Tirado *op. cit.*, 75 y 116.

¹⁹ Calco publicado por L. M. Marín, *Historia de la Villa de Tudela. Desde sus orígenes hasta 1390*, Tudela 1978, 542.

Como indican los editores, no puede decidirse ante qué lengua estamos, si ibérico o celtibérico. No obstante, añadimos nosotros, la relativa baja frecuencia en ibérico de lo que en el signario celtibérico es la **m** oriental podría inclinar la balanza hacia esta última lengua y, por lo tanto, estaríamos hablando del sistema de escritura oriental.

4.2. Grafito sobre fragmento de cerámica campaniense B (pp. 90-91).

Hallado en el casco histórico de Tudela, en concreto en el solar del nº 21 de la Plaza de San Salvador (depositado en el Museo Decanal de Tudela sin número de inventario). Es un fragmento de cerámica de 7,8 x 5,3 x 0,4 cm. Apareció fuera de contexto arqueológico, junto a otros materiales del siglo VIII d.e. El tipo de cerámica apunta, sin embargo, a una fecha de entre el 150 y el 25 a.e.

Se ve un signo de 2,6 cm de altura. Lectura:

ta

Los editores parecen preferir la lectura del signo que aparece como **ta**, al modo del sistema dual, en lugar de **bo**. El alógrafo corresponde al tradicional **bo**1, aspa con *hasta* vertical. No se definen sobre el tipo de inscripción ante el que estamos.

En efecto, no hay que descartar la posibilidad de que estemos ante un caso de escritura dual.

4.3. Grafito sobre fragmento de cerámica (p. 91).

Fragmento hallado en superficie por J.C. Labeaga en el yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra).²⁰ Dado a conocer por el autor, aunque de manera muy sumaria.²¹ El trozo de cerámica mide 11,8 x 1,2 x 0,4 cm. Se observa una serie de rasgos, cerca del borde de la vasija, de entre 2,7 y 0,4 cm, que S. Olcoz *et al.* intentan interpretar como letras, aunque no excesivamente convencidos. De hecho indican: “Se podría identificar el primero como una **r**; el segundo, quizá como una **to** o **ti** invertida, luego una cruz y tres barras verticales o signos **ba**, si bien lo más probable es que los últimos sean meras marcas sin relación con el sistema de escritura”.

Tuvimos la suerte de realizar autopsia de esta pieza (31.03.07), junto con B. Díaz e I. Simón, gracias a la amabilidad de J. Sesma y J. Armendáriz, en la Sección de Bienes Muebles del Gobierno de Navarra (fig. 13). A decir verdad, creemos que no estamos ante grafías. En todo caso, el primero de los signos podría considerarse una letra y parece estar más cerca de **be** que de **r**,

²⁰ El final de este yacimiento parece datar de los años de las guerras sertorianas, según J. Armendáriz 2008, 1074.

²¹ J. C. Labeaga, *La Custodia, Viana. Vareia de los Berones*. TAN 14, 1999-2000, Pamplona. En la p. 181 da un dibujo, en la anterior se limita a decir que la vasija “ofrece varias letras sueltas, la primera de ellas reconocible como **r**”.

pues se ven dos trazos más o menos paralelos muy juntos y no uno, como dibujan los editores.

4.4. Grafito sobre fragmento de dolio (p. 92).

Fragmento procedente de La Custodia (Viana, Navarra), hallado por J.C. Labeaga, pero no editado. Mide 18,7 x 6,5 x 2,4 cm. Es el borde del dolio con un poco de pared, que es en donde se halla el grafito. Se aprecian tres signos, que miden entre 1,8 y 0,5 cm. A juicio de S. Olcoz *et al.*, el primero de ellos no está completo, los otros dos sí. Lectura:

karu]

Como lectura alternativa menos probable dan: **kartu]**.²² Dudan del valor del tercer signo, pues el lugar es de difícil lectura. También realizamos la autopsia de esta pieza (31.03.07, Sección de Bienes Muebles del Gobierno de Navarra) y creemos que ninguno de los tres signos está completo, aunque en los dos primeros casos no hay dificultad de restitución (fig. 14). El tercero, tal y como indican en nota, parece una **u**, aunque no con un vástago vertical dúplice, sino con dos trazos convergentes que no llegan a tocarse. El de la derecha parece trazado con más firmeza que el de la izquierda y “apunta” al vértice del ángulo superior. Debido a lo corto de los trazos que forman ese ángulo, parece que estamos, efectivamente, ante una **u**.

Con esta misma lectura, S. Olcoz *et al.* suponen que se trata de un antropónimo, tipo *Caruicus* o similar. O incluso un tema en nasal, añadimos nosotros, **karu** / *Caro*.

4.5. Grafito sobre fragmento de cerámica (p. 93).

Es un grafito sobre la parte externa del fondo de un vaso. Procede de La Custodia (Viana, Navarra), hallado por J.C. Labeaga, pero no editado. Mide 9,4 x 5,8 x 0,5 cm. Se ven tres signos, de entre 0,9 y 1,1 cm, siguiendo el borde del recipiente. La lectura es:

aio

La lectura es clara (también hicimos autopsia el 31.03.07, en la Sección de Bienes Muebles del Gobierno de Navarra, fig. 15). Como indican S. Olcoz *et al.*, puede interpretarse como el genitivo singular de un nominativo ***aio**s. Este andrónimo está testimoniado como tema en nasal **aiu** en [K.1.1, B-3] y [K.1.3, I-43]. El correspondiente genitivo parece la forma abreviada **aiu** en [K.1.3, I-14]. En Peñalba [K.3.13a] se lee *Aio*, que se interpreta más bien como el N.sg. del tema en nasal, pero latinizado. No parece que sea éste

²² Los editores colocan un punto en donde nosotros un subrayado. Dado que ellos mismos no están seguros de la lectura, lo que procede es la solución que aquí proponemos. Por otro lado no entendemos muy bien el subrayado (en su caso punto) de la **r** en **kartu**.

el caso que nos ocupa, sino el indicado de genitivo, marcando así el propietario “de Aio”.

4.6. Grafito monolítero sobre fragmento de cerámica (pp. 93-94).

Procedente de La Custodia (Viana, Navarra), hallado por J. C. Labeaga, pero no editado. El fragmento presenta unas medidas de 5,4 x 3,8 x 0,3 cm. Aparece un signo de 1,9 cm de altura. Lectura:

ka

Como indican los autores, este signo aparece también en un recipiente de cerámica y un fragmento de Caminreal, en fragmentos y columnas de *Contrebia Belaisca* y en el sello de Los Arcos ya referido.

4.7. Grafito monolítero sobre un asa de cerámica de almacén (p. 94).

Procedente de La Custodia (Viana, Navarra), hallado por J.C. Labeaga, pero no editado. El fragmento presenta unas medidas de 6,6 x 5,8 x 2,4 cm. El signo que aparece mide 4,8 cm. Su lectura es:

ti

Como alternativa proponen S. Olcoz *et al.* estar ante la representación simbólica de un tridente. En cualquier caso, el signo aparece en un fragmento de *Contrebia Belaisca*, en catorce ocasiones en Numancia, dos en Segeda y tres en Caminreal.

4.8. Grafito sobre la parte exterior del fondo de un vaso (pp. 94-95).

Procedente de La Custodia (Viana, Navarra), hallado por J.C. Labeaga, pero no editado. El fragmento presenta unas medidas de 8,8 x 9 x 0,6 cm con un diámetro interior de 4,6 cm. Las letras miden entre 1 y 1,2 cm. Lectura:

elanou

Como alternativa ofrecen los autores, aunque menos probable a su juicio, **elanotu**.²³

Vinculan **elanou** con el antropónimo *Elanus*. En cuanto a la terminación *-ou* dan como paralelos la forma *Turou* de [K.3.12] (aunque la interpretación aquí es complicada), que aparece de forma completa en nominativo, *Tur(r)os* también en Peñalba. También encuentran una terminación igual en la fusayola de Segeda en la que J. de Hoz²⁴ leía **aresinu**, con alternativa **aresiu**. Este conjunto de formas apunta, a juicio de S. Olcoz *et al.*, a que la terminación **-ou** debe ser una desinencia de la flexión temática.

²³ En este caso, los editores no indican ni punto ni subrayado. Según sus indicaciones, lo subrayamos nosotros.

²⁴ J. de Hoz, “Fusayola de Segeda”, *Kalathos* 22-23, 2004-2005, 399-405. Recogida en C. Jordán, “*Chronica Epigraphica Celtiberica IV*”, *PalHispanica* 6, 2006, 299-301.

Teniendo en cuenta que una de las tres formas aquí recogidas, *Turou*, presenta dificultades de interpretación y las otras dos tienen otra alternativa de lectura con una explicación morfológica más sencilla (nominativos de singular de temas en nasal), quizá sea más sensato esperar ulteriores datos para incluir esta terminación en la flexión temática.

4.9. Sello sobre fragmento de boca de dolio (pp. 95-96).

Fragmento hallado casualmente por un vecino de Viana en el yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra). El fragmento mide 5,4 x 7,4 x 1,3 cm. El sello tiene una forma ovalada y está impreso sobre el labio del dolio. Los signos aparecen en relieve y miden 0,8 y 1 cm. Lectura:

rl

Los editores relacionan esta lectura con la que aparece en [K.1.8], [K.1.9] y [K.1.23]. En los dos primeros casos la lectura es dudosa; en el tercero, el mismo J. Untermann da como alternativa **kul**, lectura que agrada más a S. Olcoz *et al.*

Como indica I. Simón (*op. cit.* [ED31]): “observando la fotografía no parece imposible que se trate de otro ejemplar del sello publicado por J. C. Labeaga (1999-00: 180, fig. 536), también sobre una tinaja y procedente de La Custodia. Este último autor recoge la interpretación de J. Velaza sobre el epígrafe: *Q(uinti) Va(lerii)*”. Asimismo una de las posibles lecturas de un sello de Ensérune [B.1.359] es *rl*.

4.10. Grafito sobre cerámica (pp. 96-98).

Aunque este grafito ya es conocido,²⁵ la relectura e interpretación que realizan S. Olcoz *et al.* obligan de alguna manera a considerarlo aquí, como se comprenderá dentro de unas líneas.

En las excavaciones de 1946 se encontró en El Castejón de Arguedas un fragmento de cerámica, datable entre los siglos IV y I a.e., con unas medidas máximas de 5 x 2,7 y 0,5 cm de grosor. Se detectan siete signos de entre 0,5 y 1 cm de altura. La lectura fue en principio:

nalbanke+ o nalbanba+

Ahora se propone **nalbankuñ**. La interpretación de este segmento por parte de los autores es la de un genitivo plural de un genónimo, conformado a partir de un idionimo ibérico *Nalbe* y el formante de nombres familiares *-anko-*. Nos encontraríamos de este modo ante el primer caso de este tipo, que hablaría de la mezcla de poblaciones que debía de existir en la zona.

²⁵ Publicado por A. Castiella y J. J. Bienes, *La vida y la muerte durante la protohistoria en El Castejón de Arguedas (Navarra)*. CAUN 10, Pamplona 2002, 12 y 31-33.

A partir de la fotografía que aportan S. Olcoz *et al.*, se aprecian trazos que podrían pertenecer incluso a más de un signo. No se adivina bien la nasal indicada y mucho menos si hacemos caso del dibujo aportado.

5. Grafitos sobre cerámica de Borja y el somontano del Moncayo.

S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Grafitos paleohispánicos de Borja (Zaragoza) y del somontano del Moncayo”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 53, 2010, 13-29.

En esta ocasión los autores presentan una serie de nueve grafitos inéditos, procedente de los restos celtibéricos de *Bursao*, encontrados en superficie y que se conservan en el Museo Arqueológico de Borja. Revisan dos que fueron dados a conocer en su día por J. I. Royo.²⁶ Vamos a presentar aquí las once piezas.

5.1. Grafito sobre campaniense B.

Fragmento de cerámica campaniense B, Lamboglia 3 (pasta tipo 1), lo que lo sitúa a principios del s. I a.e. (nº inv. 776, del Museo Arqueológico de Borja). Las dimensiones del fragmento son 8,4 cm de alto, 14 cm de diámetro exterior de la base y 0,4 de grosor. El tamaño de los signos va de 0,5 a 1 cm. Frente a la lectura de J. I. Royo **mbuu**, S. Olcoz *et al.* 8 pp. 17-19) se dedican a dar diferentes posibilidades, sin optar claramente por una de ellas. Rechazan la lectura redundante del editor, sin argumentos convincentes. Así, indican que el último signo también podría ser **tu** y el segundo también podría ser **ku**. Contemplan también la alternativa de que sea una escritura levógira, debido a la inclinación que presentan los signos hacia la izquierda, con lo que la secuencia podría ser **ukum** o **tukum**, apareciendo así un probable gentivo plural, quizá de un étnico o grupo familiar en *-ko*. Suponemos que “de los Ucos” o “de los Tucos”.

En la parte exterior de la base han detectado restos de otro grafito. Los signos miden 1 cm de alto x 0,5 de ancho. Proponen una lectura, con muchas dificultades:

ʃa[o ʃr[o ʃte[

No llegamos a percibir esas posibles lecturas, según la disposición de los trazos que se ve en la fotografía. Nuestra lectura sería:

++

5.2. Grafito sobre cerámica campaniense B.

Los autores (pp. 19-20) no pudieron realizar la autopsia de la pieza, pues no lograron localizarla (nº inv. 777, del Museo Arqueológico de Borja).

²⁶ J. I. Royo, “La cerámica campaniense en Bursau”, *Cuadernos de Estudios Borjanos* 1, 1978, 17-28.

Era un fragmento de campaniense B, en concreto una pátera con un diámetro superior de 24 cm y una altura de 4 cm. Correspondía a una forma de transición entre las 5 y 7 de Lamboglia. Aceptan la lectura de J.I. Royo:

on

Esta secuencia también se lee en el anverso de algunas cecas vasconas.

5.3. Grafito sobre pesa de telar.

Pesa de telar, de cerámica, de forma troncopiramidal (nº inv. 776, del Museo Arqueológico de Borja). Dimensiones: 11 cm de alto; 5,5, y 3,5 los lados de sus bases. Aparecen dos signos en una de las paredes cercano a la base menor. Miden 1,5 y 2 cm. Lectura (pp. 20-21):

se

Esta secuencia se encuentra en [K.9.12], sobre una tinaja, y en [K.1.5, en un vaso y en ligatura. También aparece una secuencia **se**, con sigma, en ibérico: Azaila [E.1.190, 191]; Cabeço de Mariola [G.5.2]; y Burriana [F.8.1].

5.4. Grafito sobre pesa de telar.

Pesa en forma de prisma rectangular (nº inv. 778, del Museo Arqueológico de Borja). Dimensiones: 9,7 x 8 x 7,5 cm. Está atravesada por un agujero de 1 cm de diámetro. Se conserva sólo la mitad. En una de sus caras se observan tres signos de entre 3,5 y 2 cm. Lectura:

ś

bur o bua

Aprovechando la primera posibilidad y leyendo primero la línea de abajo, S. Olcoz *et al.* (pp. 21-23) llaman la atención en que entonces aparecería una secuencia **burś**, que recuerda bastante al nombre de la ciudad, **burzau** en los testimonios considerados celtibéricos. Y parece que aceptan esta propuesta. Que aparezca con una **r** distinta a la del testimonio celtibérico y con san en lugar de sigma, sería debido a que en realidad el grafito sería ibérico y no celtibérico. La lectura **burś** sería un apoyo a la tesis de E. Luján de que el topónimo de la ciudad sería precisamente **burś**, mientras que **burśau** sería una forma con un sufijo ibérico *-au*, con paralelos en la formación de gentilicios a partir de topónimos en ibérico. La forma ptolemaica Βούρσαδα presentaría el sufijo *-da*, también característico de topónimos en ibérico.

Sin dejar de ser una posibilidad el origen ibérico del topónimo, también es cierto que se puede etimologizar desde el indoeuropeo, pudiéndose entroncar con una base *burd-*, sin necesidad de remontarse al paleoeuropeo (o quizá sí, pero secundariamente). Además, no dejar de ser curioso que dada la baja frecuencia de la aparición del silabograma **bu** en ibérico, aparezca precisamente en un topónimo de ese origen. Por otro lado, ¿un topónimo en

una pesa de telar? Otro pequeño inconveniente que detectamos, que también afecta al bajo índice de aparición de un alógrafo, es que la supuesta r7 ibérica “mirando hacia la derecha” es minoritaria frente a los alógrafos “mirando hacia la izquierda”. Nuestra lectura quedaría, pues:

s
bu

5.5. Grafito sobre fragmento de dolio (pp. 22-23).

El fragmento en cuestión mide 7,2 x 14,3 y 1,1 cm de grosor (nº inv. 780, del Museo Arqueológico de Borja). Se perciben dos signos de 2 cm de altura. Lectura:

[---]au o [---]al

A juzgar por la fotografía, creemos que se puede confirmar la lectura con **l**. Más problemático es determinar cuál es el primer signo, aunque quizá se podría considerar también un silabograma **ke** en lugar de **a**.

5.6. Grafito sobre fragmento de dolio (pp. 22-23).

Las medidas máximas del fragmento son: 18,2 x 20,8 y 0,8 cm de grosor (nº inv. 779, del Museo Arqueológico de Borja). Parece que hay dos signos. Para el primero los autores dudan entre una **n** occidental en forma de Y o casi una V, o bien una **l**. En el segundo, dan como segura una **a**.

La fotografía que aparece en la publicación no permite decir mucho.

5.7. Grafito sobre fragmento de dolio (pp. 22-23 y 26).

El fragmento procede del yacimiento de Las Barreras (Borja). Mide 13,8 x 27,6 y 0,8 cm de grosor (nº inv. 781, del Museo Arqueológico de Borja). Piensan los editores que por el trazado del fonemograma que aparece, la escritura es levógira. Lectura:

[---]boe o [---]tae

La secuencia **boe** se encuentra en [E.1.306] y [E.1.213b] (Azaila). En el último caso precedido por el signo **ba** y combinado en una especie de monograma, de difícil interpretación.

5.8. Grafito sobre cerámica negra (pp. 24 y 26-27).

Medidas máximas del fragmento: 12,2 x 7,9 y 0,9 de grosor (sin nº inv). Los signos oscilan entre 1,7 y 0,5 cm. Lectura:

otu m[---]

En la publicación, S. Olcoz *et alii* dan como lectura (p. 26) **au** y **m[**. Suponemos que debe de haber un error, pues en el dibujo (p. 24) se observa

una **tu** y en la clasificación que hacen de los signos (p. 26) también lo transcriben como **tu**.

5.9. Grafito sobre cerámica negra (pp. 25 y 27).

Medidas máximas del fragmento: 7,7 x 3,2 y 0,9 cm de grosor (sin número de inventario). Se ve un signo completo de 1 cm de altura y restos de otro. Lectura:

ko+[---]

No indican los autores que el silabograma que aquí aparece es el ko2, esto es, el que no cierra el triángulo superior, como el de [K.0.3], **sekobiriza** en nuestra lectura. Sería la segunda vez que aparece.

6. Grafito sobre fusayola.

P. de Bernardo, C. Sanz y F. Romero, “Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de *Pintia* (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid), en: F. Beltrán, J. L. G^a Alonso, C. Jordán, E. Luján y J. Velaza (eds.), *Serta Palaeohispanica in honorem J. de Hoz*, Zaragoza 2010 = *PalHisp* 10, 405-426.

La pieza que presentan los autores fue hallada en el interior de un hoyo, entre las sepulturas 136 y 141, en el sector G2g2 de la necrópolis de Las Ruedas, cementerio vacceo-romano, localizado en la zona arqueológica de la ciudad vaccea de *Pintia* (Padilla de Duero-Peñañiel, Valladolid). El sector citado se fecha entre el último tercio del siglo II y la primera del I a.e.

Es una fusayola bitroncocónica de tonalidades que van desde el anaranjado al negro. Sus medidas son: 3,7/3,9 cm de diámetro máximo; 2 cm de diámetros mínimos; 0,4/0,5 de diámetro de perforación; 2,5 de altura. En una de sus caras aparece una grafito precocción, compuesto por diez grafemas del signario celtibérico. Se aprecia, además una línea incisa en la superficie ligeramente cóncava, orientada hacia el orificio central, que puede estar indicando el comienzo del texto, a juicio de los autores (fig. 16).

Lectura:

tekebe<ba>kaatokotatu

El análisis paleográfico que presentan P. de Bernardo *et al.* viene a ser como sigue. Se trata de una *scriptio continua*. El comienzo de la inscripción vendría marcado por la mayor separación que detectan entre los signos **tu** y **te**, además de la raya incisa que está encima de este segundo signo. Los cuatro primeros signos están escritos de izquierda a derecha, pero orientados de derecha a izquierda y de forma centrífuga (con la base de los signos hacia el interior de la pieza). Entre el tercero (**be**) y el cuarto (**ka**) hay otra incisión encima, con orientación a la derecha, que es considerado como el silabograma **ba**, aunque también se podría pensar en alguna indicación de medida o producto del proceso de fabricación. Tras el cuarto signo hay un cambio de orientación de la

escritura y están inscritos de manera centrípeta (con la base hacia afuera). Quedan marcadas así, lo que consideran las dos frases que componen el mensaje.

Clasifican los signos atendiendo a la agrupación de J. Rodríguez Ramos,²⁷ aceptada de momento por ellos y F. Burillo, aunque sin olvidarse de la tipología establecida por J. Untermann:

- te1, girado 45°. Al haber sido trazado precoccción se ha cerrado una buena parte del signo, lo que hace difícil su identificación. Pertenece al “grupo moderno o belaisco”.

- ke4, girado 90°, algo más pequeño. Pertenece al “grupo intermedio, central o segedense”. Es, en definitiva, un ke4 volcado. Se ha perdido parte del signo por el proceso de cocción. No sería imposible una lectura **bi**.

- be3, girado 90°. Debido de nuevo al momento de la incisión las patas inferiores han quedado muy cerradas. Pertenece al “grupo moderno o belaisco”.

- ka, girado 90°. Aunque tiene aspecto de tu5, la supuesta coherencia con los demás signos, la teórica aparición de **tu** al final del texto y la interpretación textual que realizan los autores, les llevan a preferir un valor **ka**, dentro del grupo intermedio, central o segedense.

- a, girada 45°, perteneciente al “grupo moderno o belaisco”.

- to2, con un trazo central muy largo. Pertenece al “grupo moderno o belaisco”.

- ko, girado 45°, del repertorio “intermedio, central o segedense”, esto es, en forma de mariposa.

- ta. Pertenece al “grupo moderno o belaisco”.

- tu7, del tipo oriental o belaisco.

El análisis lingüístico se entenderá mejor si se conoce la transcripción interpretativa y la traducción que dan los editores:

deke Be<ba>ka, A(n)doko(s) datu = ‘accipe o Baebaca; Andocos dato’.

Esto es:

- **deke**: 2º p.sg. del imperativo de presente de la raíz **dek-* ‘tomar’.

- **be<ba>ka**: vocativo del singular de un ginecónimo de tema en *-a*. Estaríamos ante un derivado en **-ākā* (formación hipocorística celta frecuente) de un *B(a)ebia/-us*. Si no hubiese que considerar **ba**, entonces habría que pensar en un **Becca* de *Beccus* o **Betu*.

- **a(n)doko(s)**: nominativo del singular de un andrónimo, con elisión gráfica tanto de la nasal ante oclusiva y la ese en posición final. Su paralelo es el genónimo **atokum** que aparece en el tercer bronce de Botorrita. La

²⁷ J. Rodríguez Ramos, “La lectura e interpretación de las inscripciones celtibéricas de las monedas de Segeda a través de la historia de la decodificación de la escritura ibérica”, en: F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza 2006, 177-188.

omisión de la silbante final aparece en algunos ejemplos galos y quizá, en celtibérico, en [K.1.3, III-23] **retukeno.elkueikikum**, a juicio de los autores.

- **dato**: 3ª p.sg. del imperativo de futuro, del verbo ‘dar’, con los fenómenos fonéticos que defiende P. de Bernardo para explicarlo. Es decir, sin cierre de la *ō*, dentro de su “celtibérico arcaico”, pérdida de la *-d* final y no indicación de *-s* por parecer el nominativo expreso. La forma originaria completa debería ser: **dātōd-s*.

La lengua que aparece en este documento es un dialecto céltico continental ligeramente diferente del celtibérico *stricto sensu*, a juicio de los editores.

Desde luego que la pieza resulta de un gran interés, pues hasta el día de la fecha en que esta crónica se escribe es el documento en signario paleohispánico más occidental, dentro de la meseta, que se conoce. Ahora bien, teniendo en cuenta, por un lado, las indicaciones sobre orientaciones de la escritura, alógrafos y giros que realizan los editores y, por otro, el excelente material fotográfico aportado, nos preguntamos si no estaremos realmente ante un uso decorativo de los signos gráficos. Incluso, hay alguno de estos signos que no parecen pertenecer al signario, tal y como lo conocemos ahora. Por ejemplo, la **to** con el hasta central tan larga, recuerda a ese signo en forma de T que se observa sobre material cerámico numantino y en algún otro lugar. Sólo hace falta darle otro giro.

Salvado ese primer escollo y suponiendo que realmente estemos ante un mensaje escrito, la interpretación morfo-sintáctica hay que entenderla, obviamente, dentro de la gramática celtibérica que supone P. de Bernardo para el celtibérico. Por no extendernos, pues no es el momento, la forma **esto** de Langa de Duero [K.12.1], hay que ponerla en cuarentena, al menos según nuestra última lectura, de la cual se dará noticia en un próximo trabajo. Es un fantasma que no puede ser utilizado como paralelo al teórico **dato** que aquí aparece. Y para concluir, nos hubiese gustado saber las diferencias entre el dialecto aquí detectado y el celtibérico *stricto sensu*. Todos los rasgos descritos están testimoniados en celtibérico (dudamos de la omisión de la silbante en posición final). Quizá es que no conozcamos bien el celtibérico *stricto sensu*.

GRAFITOS SOBRE METAL

1. Signo sobre fragmento de una lámina de bronce.

En la página 92, S. Olcoz *et al.* 2007-08, refieren un grafito sobre un fragmento de cerámica, que había aparecido en la obra de J.C. Labeaga 1999-00, 180, fig. 537, mediante un calco invertido. Acertaron en la disposición del dibujo, aunque no del material, pues se trata de una trozo de lámina de bronce, como muy bien indica I. Simón (*op. cit.*). Tuvimos ocasión, además, de realizar autopsia de la pieza (03.06.08) con él. Por eso, lo presentamos en esta sección (fig. 17).

Las dimensiones que aporta I. Simón son 1,6 x 2,3 x 0,2 cm. El signo que se ve casi completo tiene una altura de 0,9 cm. La lectura de la pieza es:

[----]
[---]+[---]
[---]u[---]
[----]

Tampoco sería descartable una lectura **tu**.

2. Inscripción sobre objeto de bronce.

M. Medrano y S. Remírez, “Nuevos testimonios arqueológicos romano-republicanos procedentes del campamento de Sertorio en el curso bajo del río Alhama (Cintruénigo-Fitero, Navarra)”, en: J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona 2009, 371-401 (concretamente 395-396 con foto y 401 con dibujo).

En el asentamiento militar de Ormiñen/San Sebastián, campamento sertoriano como indican los autores, se han encontrado hasta el momento tres piezas con escritura paleohispánica. Dos de ellas son dos téseras de hospitalidad ya publicadas²⁸ y la pieza que aquí se presenta (fig. 18).

Es un objeto de bronce, que carece de contexto arqueológico. Sus medidas son 5,6 cm de longitud total; 1,4 cm de anchura máxima; 0,9 cm de anchura mínima; 0,15 cm de grosor. Pesa 5,90 gr. La descripción de la pieza que dan los autores es la siguiente (p. 396): “Presenta una morfología rectangular alargada rematada en su parte derecha por dos aberturas cóncavas, una en la parte superior y la otra en la inferior, ambas decoradas con incisiones oblicuas. En este extremo se conserva el arranque de dos espiguitas de dos milímetros de grosor y 5 mm. de longitud. La parte izquierda de la pieza aparece rematada por un rombo perforado en cuyo extremo se disponen en posición vertical una serie de dientes de lobo.” Según nos indica S. Remírez, I. Simón mediante, esta pieza junto con otros materiales del campamento sertoriano, fue entregada a los fondos del Museo de Navarra en el año 2009 y puestas a disposición de los investigadores.

La lectura es (llamamos cara A a la que han descrito los autores. La cara B es lisa):

Cara A
ko

Cara B
listi

²⁸ M^a A. Díaz y C. Jordán Cólera, “Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)”, *PalHis* 6, 2006, 257-266. En una se lee **namato+[---]** y en la otra **tertabiizum.kaar**.

Recogida por I. Simón (*op. cit.* T?7), nos indica este autor que las letras tienen una altura de entre 0,5 y 0,8 cm. Están realizadas mediante punteado y se aprecia que el primer signo de la cara B ha sido inciso posteriormente.

No está claro ante qué tipo de objeto nos encontramos. Para I. Simón recuerda a los adornos de la equipación militar y se asemeja a algunos broches de cinturón procedentes de la Meseta.

Los editores comparan la forma **listi** con **listas** [K.1.1, A-7], que no creemos que sea un antropónimo como indican ellos. **ko**, por su parte, es relacionado con un signo similar en una carta del poblado ibérico de Puig de Castellar (Sta. Coloma de Gramanet) o con los grafitos o monogramas que aparecen en piezas cerámicas tanto en el mundo ibérico como en el celtibérico.

Si se considera que las caras presentan el orden inverso, podría pensarse en una secuencia conjunta **listi/ko**, que puede analizarse bastante bien desde el punto de vista morfológico. Sin embargo, el problema que se nos plantea es que no llegamos a leer **listi**, sino **lism**, con escritura oriental. Desde luego, parece difícil suponer una secuencia **lism/ko**. Si no fuesen consecuentes, entonces **lism** parece que o bien es una palabra que no está completa o bien son dos secuencias, **lis** y **m**.

Carlos Jordán Cólera
Universidad de Zaragoza
e-mail: cjordan@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 10/01/2011

Fecha de aceptación del artículo: 24/01/2011

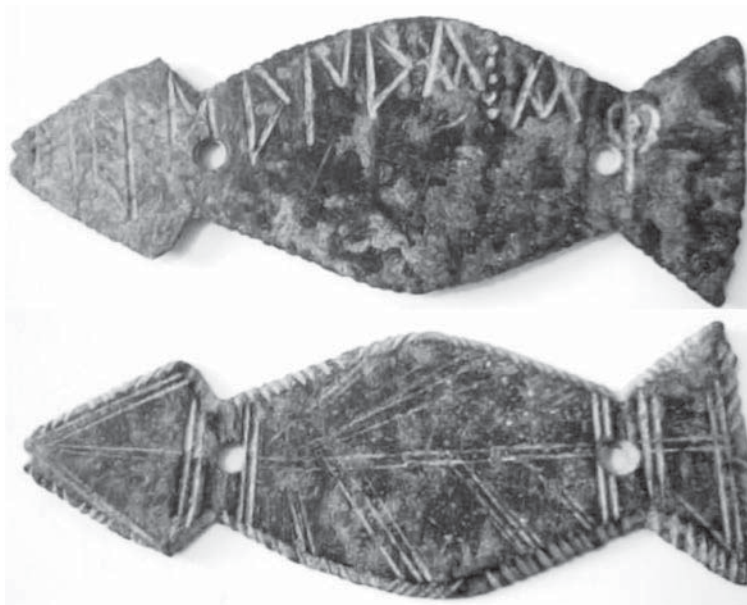


Fig. 1: Tésera [Ballester-Turiel 2008-09]
(foto: Ballester y Turiel 2008-09, 74).

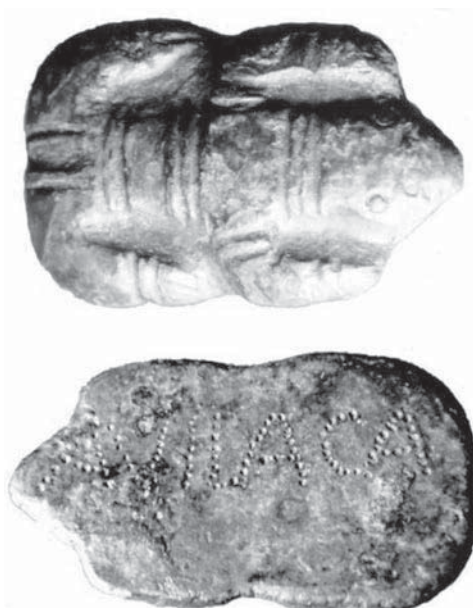


Fig. 2: Tésera [Rodríguez 2009]
(foto: J. Rodríguez).



Fig. 3: Tésera [Jimeno *et al.* 2010]
(foto: Jimeno *et al.* 2010, 292).

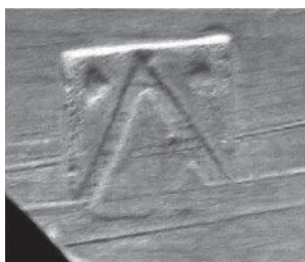


Fig. 4: Grafito sobre *dolium* (foto: J. Armendáriz).



Fig. 5: Grafito sobre fragmento de cerámica engobada (foto: M. Gómara).



Fig. 6: Grafito y sello sobre *dolium* tipo **ilduratin** (foto: I. Simón).

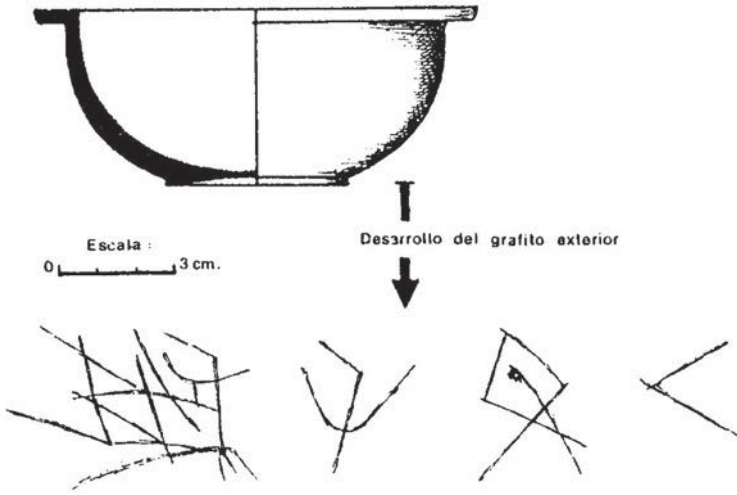


Fig. 7: Grafito sobre pieza de cerámica *sigillata* hispánica (dibujo: Espinosa y González 1977, 1048).

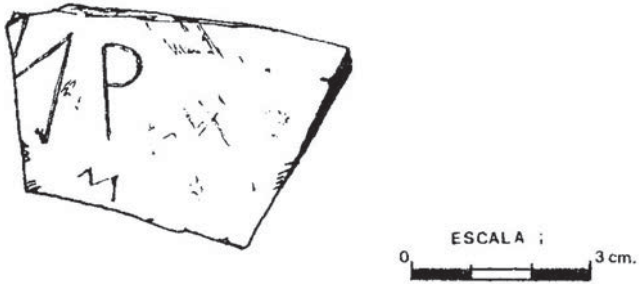


Fig. 8: Grafito sobre *sigillata* hispánica lisa (dibujo: Espinosa y González 1977, 1048).

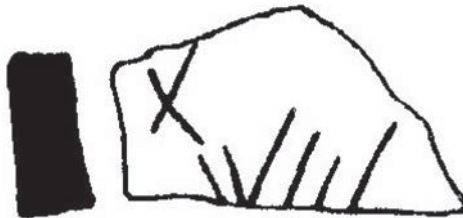


Fig. 9: Grafito sobre fragmento de una base de recipiente cerámico (dibujo: Tirado 2000, 116).



Fig. 10: Grafito sobre cerámica indígena (fotos: I. Simón).
Arriba los signos que pasaron desapercibidos. Debajo los signos escaleriformes.

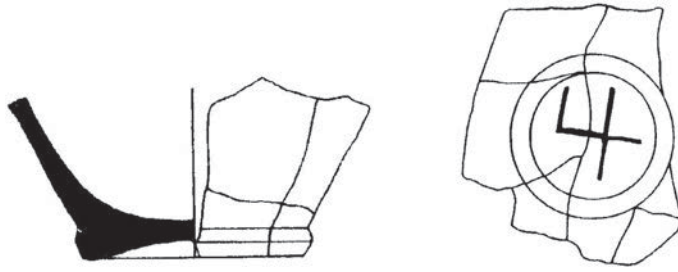


Fig. 11: Grafito en la parte exterior de la base de un vaso (dibujo: Tirado 2000, 116).

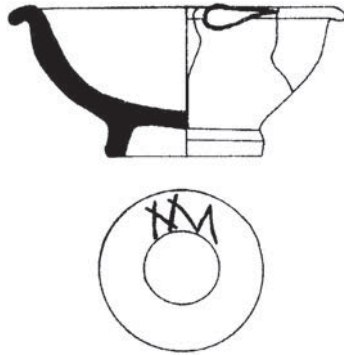


Fig. 12: Posible grafito ibérico en un fragmento de *sigillata* hispánica (dibujo: Tirado 2000, 116).



Fig. 13: Grafito sobre fragmento de cerámica (foto: B. Díaz).

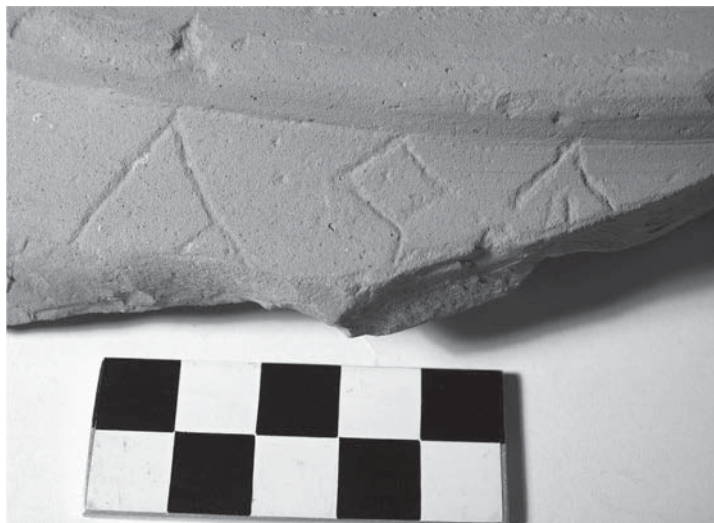


Fig. 14: Grafito sobre fragmento de dolio (foto: B. Díaz).

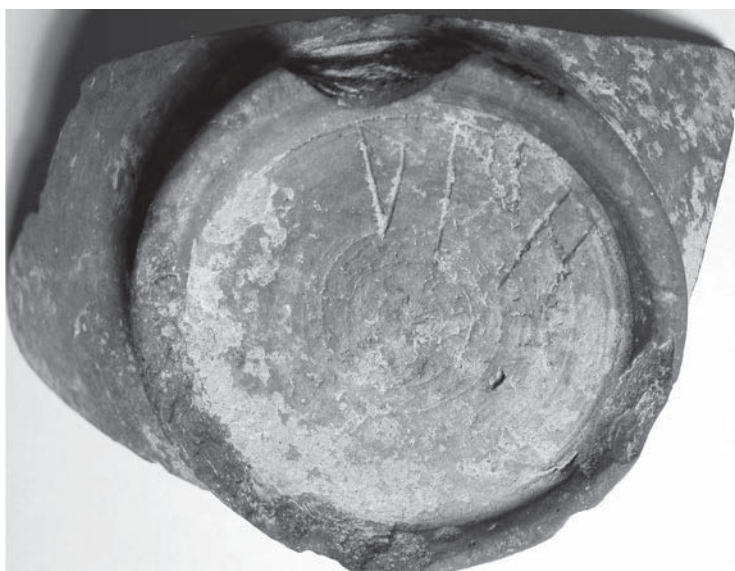


Fig. 15: Grafito sobre fragmento de cerámica (foto: B. Díaz).

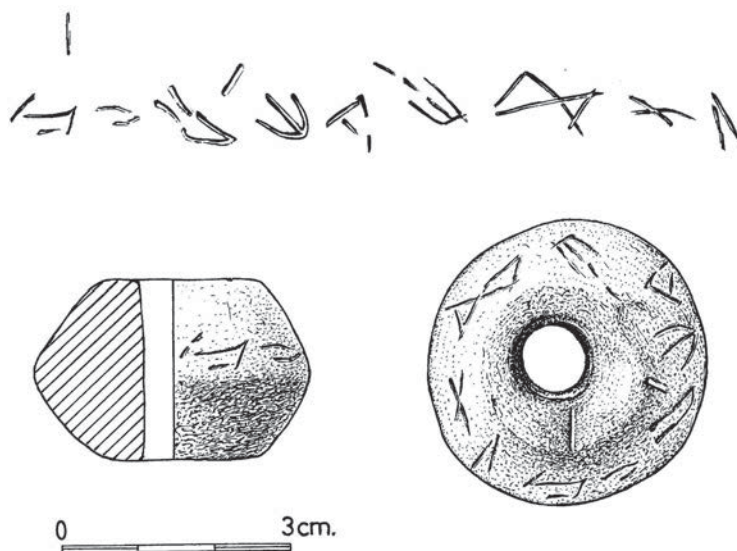


Fig. 16: Grafito sobre fusayola (dibujo: de Bernardo, Sanz y Romero 2010, 412).



Fig. 17: Signo sobre fragmento de una lámina de bronce (foto: I. Simón).



Fig. 18: Inscripción sobre objeto de bronce (foto: I. Simón).